



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/52/682
S/1997/894
14 de noviembre de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo segundo período de sesiones
Tema 43 del programa

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo segundo año

LA SITUACIÓN EN EL AFGANISTÁN Y SUS CONSECUENCIAS
PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES

Informe del Secretario General

I. INTRODUCCIÓN

1. El presente informe se ha preparado con arreglo a lo dispuesto en la resolución 51/195 B, de 17 de diciembre de 1996, en que la Asamblea pidió al Secretario General que, en su quincuagésimo segundo período de sesiones, le informara de los progresos alcanzados en la aplicación de la resolución. En la misma resolución, la Asamblea General también pidió al Secretario General que le informara cada tres meses sobre los progresos de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán. Se han presentado hasta el momento tres informes: el primero el 16 de marzo de 1997 (A/51/838-S/1997/240 y Corr.1), el segundo el 16 de junio de 1997 (A/51/929-S/1997/482) y el tercero el 17 de septiembre de 1997 (A/52/538-S/1997/719).

2. Al mismo tiempo, con este informe se responde también al pedido del Consejo de Seguridad de que presente información periódica sobre los principales acontecimientos en el Afganistán, formulado en la resolución 1076 (1996) del Consejo, de 22 de octubre de 1996. En el informe se describen las principales novedades ocurridas en el Afganistán desde la aprobación de la resolución 51/195 B, incluso los más importantes acontecimientos militares y políticos y las actividades de la Misión Especial. También se señalan a la atención las actividades desarrolladas en Nueva York, incluido el nombramiento de un Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán y la convocación de la tercera reunión de países con influencia en el Afganistán.

3. En octubre de 1997, el Sr. Norbert Heinrich Holl, Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas para el Afganistán, me expresó su intención de renunciar a fines de 1997, al expirar su contrato. Lamento mucho tener que

haber aceptado su renuncia. Desearía expresar mi gratitud al Sr. Holl, que desde julio de 1996 ha trabajado con gran dedicación en circunstancias extremadamente difíciles y durante un período de gran agitación en el Afganistán con el objeto de promover la reconciliación nacional y un arreglo político duradero en ese país.

II. ACONTECIMIENTOS RECIENTES EN EL AFGANISTÁN

A. Situación militar

4. El equilibrio militar entre las facciones en guerra en el Afganistán ha tenido en 1970 muchísimos altibajos. Las facciones han combatido encarnizadamente por el control del Afganistán septentrional y las rutas del acceso septentrional a Kabul. No obstante, a pesar de haber utilizado grandes cantidades de municiones y equipo suministrados desde el exterior, de haberse perdido muchas vidas y haberse causado grandes desplazamientos de la población civil, ninguna de las partes ha logrado ganancias de territorio o ventajas políticas importantes. A comienzos de noviembre de 1997, los talibanes, en su mayoría patanes, siguen controlando aproximadamente dos terceras partes del país, pero no han podido capturar los territorios del norte, en gran medida poblados por los grupos étnicos tayiko, uzbeko y hazara.

5. Los antagonistas en el Afganistán son los talibanes y la Alianza Septentrional, integrada por de cinco partidos, llamada oficialmente Frente Nacional Islámico para la Salvación del Afganistán. Los talibanes siguen controlando la mayor parte de las provincias del sur, sudoeste y sudeste, incluidas Kabul y las ciudades de Kandahar, Herat y Jalalabad. La Alianza Septentrional, que opera desde las capitales provinciales de Mazar-i-Sharif, Bamyan, Taloqan y Maimana, controla las provincias septentrionales y centrales del Afganistán. En la actualidad, la Alianza está compuesta por el Jamiat-i-Islami, dirigido por el Profesor Burhanuddin Rabbani y su comandante militar en jefe, Sr. Ahmad Shah Massoud; el Hezb-i-Wahdat, encabezado por el Sr. Karim Khalili; el Frente Nacional Islámico del Afganistán, dirigido por el General Rashid Dostum y el General Abdul Malik; el Harakat-i-Islami, dirigido por el Jeque Asef Mohseini, y la facción independiente del Hezb-i-Wahdat, encabezada por el Sr. Mohammed Akbari.

6. En enero de 1997, los talibanes iniciaron una ofensiva en gran escala contra la Alianza Septentrional y atacaron la mayor parte de las posiciones que la Alianza mantenía al norte de Kabul. Entre las posiciones estratégicas que cayeron en manos de los talibanes figuraron la base aérea de Bagram y Charikar, capital provincial de Tarwan, al igual que Jabal-os-Saraj y Gulbahar. Los talibanes también avanzaron por el valle de Ghorband hacia la provincia central de Bamyan y, el 2 de febrero, ocuparon Sheik Ali, en la provincia de Parwan, a 20 kilómetros al este del paso de Shebar, que domina el acceso a Bamyan, al igual que a los territorios septentrionales controlados por el General Dostum.

7. La Alianza Septentrional sufrió un nuevo revés cuando el 19 de mayo el General Malik, uno de los principales comandantes del Frente Nacional Islámico del Afganistán, encabezó lo que en ese entonces parecía ser una revuelta pro talibán en contra del General Dostum. El 24 de mayo el General Malik tomó

control de Mazar-i-Sharif y obligó al General Dostum a huir del país y refugiarse en Turquía. Aprovechando la oportunidad, las fuerzas de los talibanes, compuestas de unos 5.000 a 10.000 hombres, por primera vez se infiltraron en zonas al norte del Hindu Kush. Unos 3.000 soldados se dirigieron a Mazar y otros a las provincias de Kunduz y Takhar. Una delegación de talibanes, encabezada por el Mullah Mohammad Ghaus, voló el 27 de mayo a Mazar-i-Sharif para celebrar conversaciones con el General Malik.

8. No obstante, el 27 de mayo la situación cambió cuando el General Malik, aparentemente alarmado por la prisa con que los talibanes pretendían desarmar a sus tropas y a las de Hezb-i-Wahdat, decidió cambiar de lado nuevamente y atacar a las fuerzas de los talibanes. Éstas, superadas en hombres y armas en un lugar muy alejado de su propia esfera de influencia, se retiraron de Mazar el 28 de mayo, tras sufrir grandes pérdidas. Aprovechando la derrota de los talibanes, el Comandante Massoud entró al valle de Panjsher y el 28 de mayo interrumpió el acceso al lado septentrional de túnel de Salang. Las fuerzas de Massoud retomaron Golbahar y Jabal-os-Sijaji, ubicadas en la parte septentrional del paso de Salang y de esa forma dejaron atrapados a aproximadamente 2.000 soldados talibanes al norte del Hindu Kush. En julio, las fuerzas de Massoud recapturaron Charikar y la base aérea de Bagram, al norte de Kabul. Finalmente, las fuerzas llegaron a unos 20 ó 25 kilómetros al norte de Kabul, con lo que, por primera vez desde el otoño de 1996, se pusieron a tiro de artillería y de ataques con cohetes. En los combates de julio y agosto, Kabul estuvo frecuentemente bajo el fuego de cohetes, artillería y bombardeos aéreos lo que causó un gran número de muertos y heridos entre los civiles.

9. En septiembre se produjeron nuevamente graves enfrentamientos cuando los talibanes, con el apoyo de los desertores de las fuerzas comandadas por los patanes locales, reanudaron sus intentos de capturar Mazar-i-Sharif. No obstante, al igual que en el primer intento, realizado en mayo, las ventajas obtenidas inicialmente por los talibanes se esfumaron debido a los contraataques y las deserciones que sufrieron. Las bajas militares y civiles fueron altas, y se estima que desde mayo unos 2.000 soldados talibanes han resultado muertos o capturados. En los combates al este de Mazar, ambas partes arrasaron un campamento de refugiados donde había unos 7.000 nacionales tayikos desplazados, causando un gran número de muertos y heridos, y creando una situación cercana al pánico entre los refugiados. Han continuado los combates por el control de la ciudad septentrional de Kunduz, que desde mayo de 1997 ha estado en manos de los talibanes o de comandantes independientes pro talibanes.

10. En la región central hubo combates esporádicos entre los talibanes y la facción de Hezb-i-Wahdat. En julio y agosto aviones talibanes atacaron Bamyan varias veces. Al respecto, deseo señalar especialmente a la atención de la comunidad internacional que los continuos combates en el Afganistán han tenido efectos devastadores no sólo en su población sino también en las vastas reservas de su patrimonio cultural. Se puede señalar un incidente reciente en que explotó una bomba cerca de la mayor de las dos grandes estatuas del Buda en Bamyan, y le causó algunos daños en la cabeza.

11. En el oeste se combatió en la región del río Morghab y en la provincia de Badghis, pero ha habido pocos cambios en las posiciones de la línea del frente. En general, las regiones de Herat, Kandahar y Jalalabad estuvieron en calma.

B. Situación política

12. Mientras proseguían los combates, siguió estancada la situación política del Afganistán. Las divisiones cada vez mayores del país conforme a las líneas étnicas, reforzadas por un apoyo militar y político proveniente del exterior, siguieron entorpeciendo los esfuerzos por entablar un diálogo político entre las facciones. Evidentemente, en 1997 ni los talibanes ni sus rivales consideraron seriamente una solución política, en contraposición a una militar, para el conflicto del Afganistán.

13. El problema aún sin resolver de la pugna entre los dirigentes de la Alianza Septentrional también ha afectado al medio político. Las luchas internas fueron más pronunciadas en el movimiento Jumbish, predominantemente uzbeko, cuyo dirigente, el General Dostum, fue obligado por su rival, el General Malik, a exiliarse durante cuatro meses en Turquía, después de la corta deserción de este último hacia los talibanes, en mayo. Cuando posteriormente el General Malik se volvió en contra de los talibanes y ayudó a expulsar a sus fuerzas de Mazar, el retorno del General Dostum al Afganistán el 12 de septiembre aumentó la incertidumbre política en el norte. Como agravante de esa compleja situación, en un accidente de aviación ocurrido en agosto en el aeropuerto de Bamyan pereció el Primer Ministro Abdul Rahim Ghafoorzai designado, recientemente.

14. Las actividades humanitarias y políticas de las Naciones Unidas en la zona de Mazar-i-Sharif se vieron muy afectadas por la reanudación de los combates y el caos posterior, incluso por amenazas expresas contra el personal de las Naciones Unidas y el repetido saqueo de sus oficinas y equipo. En una ocasión, algunos oficiales afganos de Mazar acusaron falsamente a los funcionarios de las Naciones Unidas de que colaboraban con los talibanes orientando sus ataques aéreos contra la ciudad, y los amenazaron con represalias. Las facciones locales utilizan abiertamente los vehículos saqueados (y repintados) de las Naciones Unidas. Todo esto me preocupa mucho, al igual que la negativa del General Malik de permitir que el Comité Internacional de la Cruz Roja visitara a los prisioneros talibanes capturados en mayo, estado de cosas que, según he informado en muchas ocasiones, es completamente inaceptable para las Naciones Unidas y para la comunidad internacional en general.

15. Una preocupación similar causa la negativa de los talibanes de comenzar las negociaciones con la Alianza Septentrional en conjunto y sin condiciones previas, al igual que sus prácticas sociales y administrativas. En especial preocupan los malos tratos de que son objeto las niñas y las mujeres, como la negativa a respetar sus derechos al empleo, la atención de la salud y la educación. Por otra parte, el Afganistán ha pasado a ser el mayor productor mundial de heroína y la gran mayoría de las amapolas utilizadas con ese fin se cultivan en las zonas controladas por los talibanes. Recientemente el Programa de las Naciones Unidas de Fiscalización Internacional de Drogas anunció que los talibanes habían convenido en buscar medios para eliminar los cultivos de amapolas. Espero sinceramente que los talibanes velen por que el acuerdo se cumpla de buena fe y de manera efectiva.

16. En 1997 los talibanes han reanudado sus esfuerzos por ganar reconocimiento y apoyo internacionales. Diversos representantes de los talibanes cumplieron una serie de misiones en el exterior, en particular en el Asia oriental, la

región del Golfo y los Estados Unidos de América. Si bien en mayo los gobiernos de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y el Pakistán reconocieron al movimiento talibán como gobierno legítimo del Afganistán, otros gobiernos han dejado en suspenso su decisión de extender un reconocimiento de jure.

17. Los Estados Miembros, en particular los Estados limítrofes del Afganistán, siguen expresando preocupación y frustración por la continuación de la guerra civil. Les preocupan en particular las consecuencias negativas de esa larga guerra y la imposición en sus fronteras de un Estado islámico ultraortodoxo. A principios de enero, se celebraron en la República Islámica del Irán reuniones entre los Ministros de Relaciones Exteriores del Irán, el Pakistán y Turquía, seguidas de una reunión de las partes afganas los días 25 y 26 de enero. No obstante, los talibanes se negaron a asistir a la reunión de Teherán. Los Ministros de Defensa de la Federación de Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, y Uzbekistán se reunieron en Tashkent los días 24 y 25 de febrero y reafirmaron su compromiso conjunto de defender sus fronteras. Los Gobiernos del Pakistán y de la República Islámica del Irán desplegaron esfuerzos todo el año por promover un arreglo negociado del conflicto mediante un diálogo entre los afganos. No obstante, ninguno de esos esfuerzos logró traducirse en un inicio de las conversaciones, en gran parte porque una u otra facción afgana consideró que los dos países no eran mediadores imparciales.

18. El apoyo militar extranjero a ambas partes no disminuyó durante 1997. Testigos oculares fidedignos han informado de muchos envíos militares en aviones sin marcas hacia las bases de la Alianza Septentrional, al igual que muchos envíos, en caravanas de camiones, de armas, municiones y combustibles al territorio controlado por los talibanes. Algunos funcionarios de las Naciones Unidas informaron también que habían encontrado cerca de Kabul una unidad extranjera no identificada de instrucción militar compuesta de varios cientos de personas. Esas violaciones desembizadas de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad en que se pide que se ponga fin a la intervención militar extranjera, socavan considerablemente las actividades de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas y sólo ayudan a prolongar el conflicto en el Afganistán, además de provocar sospechas y empeorar las relaciones entre los países de la región.

III. ACTIVIDADES DE LA MISIÓN ESPECIAL

19. No obstante el clima desfavorable para las negociaciones que existió en la mayor parte de 1997, la Misión Especial de las Naciones Unidas para el Afganistán no ha cesado en sus esfuerzos por establecer la paz. Entre los días 13 y 15 de enero el Jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas para el Afganistán convocó en Islamabad a un grupo de trabajo intraafgano al invitar a representantes de los talibanes y de la Alianza Septentrional a que participasen. El grupo examinó modalidades para establecer una cesación del fuego, intercambiar prisioneros y adoptar medidas en pro de una paz más duradera. El grupo de trabajo se volvió a reunir del 24 al 26 de febrero en Islamabad a fin de intercambiar opiniones más pormenorizadas sobre esos temas y examinar algunas propuestas detalladas de medidas de creación de la confianza y un proyecto de acuerdo de cesación del fuego. Los participantes convinieron en aplazar esas cuestiones a fin de adoptar la decisión en una reunión de más alto

nivel. No obstante, debido a que se plantearon numerosas condiciones previas, los dirigentes de las facciones no lograron ponerse de acuerdo para una fórmula de celebración de conversaciones directas.

20. A pesar del fracaso de esa iniciativa, la Misión Especial siguió manteniéndose en contacto con las facciones afganas y volvió a insistirles en que definieran los términos de las negociaciones. No obstante, a comienzos de mayo los combates habían vuelto a intensificarse en el Afganistán central y occidental, extendiéndose hasta el bastión de Mazar-i-Sharif de la Alianza Septentrional. La Misión Especial continuó tratando de encontrar nuevas oportunidades de negociación durante los períodos de calma relativa de junio y comienzos de julio. Después de que a fines de mayo fueron capturados en el Afganistán septentrional varios oficiales talibanes de alto rango y un número importante de soldados, el Jefe de la Misión Especial inició nuevamente esfuerzos por convocar una reunión en un lugar neutral fuera del Afganistán en la que participara un solo representante de cada uno de los dos grupos en pugna. No obstante, los representantes de los talibanes se negaron a celebrar cualquier tipo de conversación mientras no se pusiera en libertad a sus dirigentes y a todos los prisioneros, condición inaceptable para la Alianza Septentrional, que enunció su propio requisito: la desmilitarización de Kabul.

21. Si bien en principio las dos partes convinieron en la necesidad de llegar a un acuerdo negociado, ninguna se avino a celebrar conversaciones sin condiciones. Las dos partes también continuaron la práctica ya bien conocida de acusar a la otra de recibir apoyo militar de países extranjeros y, al mismo tiempo, negar categóricamente toda responsabilidad propia de haber aceptado apoyo del exterior. Durante una segunda rueda de reuniones con el Jefe de la Misión Especial, la Alianza Septentrional abandonó su insistencia en que primero se desmilitarizara a Kabul, pero los talibanes se negaron a abandonar que primero se pusiera en libertad a los prisioneros capturados por la Alianza. Como durante septiembre y octubre se produjo una escalada de las operaciones militares en la región septentrional, una vez más resultó evidente que las dos partes preferían tratar de conseguir una escurridiza "victoria" militar sobre sus adversarios.

22. En 1997 la Misión Especial se mantuvo en estrecho contacto con diversos funcionarios diplomáticos de Islamabad, especialmente con los enviados del grupo de 21 países con influencia en el Afganistán y la Organización de la Conferencia Islámica. El Jefe de la Misión Especial también viajó dentro y fuera de la región a fin de intercambiar opiniones con una amplia gama de funcionarios gubernamentales y otras partes interesadas en el Afganistán. Del 21 al 26 de enero celebró consultas sobre la situación en el Afganistán en Tashkent, Ashgabad y Teherán con los Presidentes de Uzbekistán y Turkmenistán y con los dirigentes iraníes. Del 18 al 27 de junio celebró nuevas conversaciones con funcionarios en Tashkent, Moscú, Washington, París, Bonn y Roma. En Roma también celebró consultas con el ex Rey Zahir Shah y sus colaboradores. En las reuniones celebradas con funcionarios pakistaníes en Islamabad, el Jefe de la Misión Especial hizo hincapié en la reconciliación nacional y en que sólo se podría lograr un arreglo político duradero mediante el apoyo y la cooperación de los Estados vecinos y de las principales potencias.

23. Para que la paz en el Afganistán sea duradera, también deberá fundarse en la mitigación de los problemas sociales y económicos más acuciantes de su población. Por ese motivo, el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods actualmente están formulando un marco estratégico para el Afganistán, programa al que se hace referencia en el informe del Secretario General a la Asamblea General sobre "Asistencia de emergencia al Afganistán" (A/52/536). En el marco estratégico para el Afganistán se propone que la comunidad internacional aplique un enfoque más integrado a los problemas del país, en virtud del cual los esfuerzos políticos de las Naciones Unidas estén estrechamente relacionados con las prioridades sociales, económicas y humanitarias de la comunidad internacional. Al respecto, espero con interés una mayor integración entre las actividades de la Misión Especial y de otros organismos y programas de las Naciones Unidas que trabajan en bien del pueblo afgano.

IV. ACTIVIDADES EN LAS NACIONES UNIDAS

A. Nombramiento del Enviado Especial

24. En julio de 1997, decidí nombrar Enviado Especial para el Afganistán al Sr. Lakhdar Brahimi, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia. Las actividades del Enviado Especial serían diferentes de las de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, cuyo mandato se define expresamente en la resolución 51/195 B de la Asamblea General. Pedí al Enviado Especial que llevara a cabo una misión para celebrar consultas con las partes y los países interesados y pertinentes, y que posteriormente me presentara sus conclusiones sobre sus posiciones, así como sus recomendaciones, como parte de un estudio amplio sobre las actividades de las Naciones Unidas en pro del establecimiento de la paz en el Afganistán.

25. En Nueva York, el Enviado Especial se reunió con varios representantes permanentes ante las Naciones Unidas y con representantes de diversas partes afganas que estaban presentes. A principios del mes de agosto, visitó Washington para entablar conversaciones de amplio alcance con altos funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos y con diplomáticos de una serie de países destacados en esa ciudad.

26. Del 14 de agosto al 23 de septiembre, el Enviado Especial visitó los 13 países siguientes: el Afganistán, la Arabia Saudita, la Federación de Rusia, Francia, la India, Italia, la República Islámica del Irán, el Japón, el Pakistán, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Tayikistán, Turkmenistán, y Uzbekistán.

27. El Enviado Especial visitó tres ciudades afganas: Kandahar, Mazar-i-Sharif y Bamyán. En Kandahar se reunió con Mullah Jalil, Ministro de Relaciones Exteriores interino del Movimiento del Talibán, Mullah Mohammad Hassan, Jefe Adjunto del Consejo Supremo del Movimiento del Talibán en Kabul y Mullah Mohammad Hassan, Gobernador de Kandahar. En Mazar-i-Sharif se reunió con el General Abdul Malik, líder del Movimiento Nacional Islámico del Afganistán, con el Sr. Abdul Rahim Ghafoorzai, el recién nombrado Primer Ministro de la Alianza Septentrional, y con representantes del Jamiat-i-Islami, el Harakat-i-Islami y

la facción independiente del Hezb-i-Wahdat por el Sr. Akbari. El jefe de la Misión Especial de las Naciones Unidas en el Afganistán, acompañó al Enviado Especial en todas las reuniones celebradas en el Afganistán.

28. En el Afganistán y en otros países el Enviado Especial fue recibido con interés y se le brindó una cálida acogida. En cinco de los seis países limítrofes con el Afganistán que visitó, fue recibido por los respectivos Jefes de Estado y Ministros de Relaciones Exteriores. En la Federación de Rusia, el Enviado Especial se reunió con el Sr. Victor Posuvaluk, Ministro de Relaciones Exteriores Adjunto, y con otros funcionarios de alto rango. En la Arabia Saudita fue recibido por el Rey Fahd, el Príncipe Heredero Abdullah y el Príncipe Saud al Faisal, Ministro de Relaciones Exteriores, así como por el Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica. En la India se reunió con el Primer Ministro Inder Kumar Gujral, el Shri Salim I. Shervani, Ministro de Estado para Asuntos Exteriores y otros altos funcionarios. En el Japón se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Keizo Obuchi. En Londres y en París el Enviado Especial se reunió con altos funcionarios de los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores y en Roma fue recibido por el ex Rey Zahir Shah.

29. Tras regresar a Nueva York, el 23 de septiembre, el Enviado Especial siguió celebrando consultas con representantes de las partes afganas y de los países interesados, entre ellos los Ministros de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, la República Islámica del Irán, Kazajstán, Kirguistán, Omán, el Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, quienes participaban en el debate general de la Asamblea General. El 30 de septiembre, el Enviado Especial informó acerca de su misión al Consejo de Seguridad.

B. Reunión de los Estados que tienen influencia en el Afganistán

30. El 1º de octubre convoqué en Nueva York la tercera reunión de Estados Miembros que tienen influencia en el Afganistán, recurriendo a la fórmula que se había adoptado en las reuniones celebradas el 18 de noviembre de 1996 y el 16 de abril de 1997. El Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos presidió la reunión, en la que participaron los siguientes Estados Miembros: Alemania, Arabia Saudita, China, Egipto, Estados Unidos de América, Federación de Rusia, Francia, India, Italia, Japón, Kazajstán, Kirguistán, Países Bajos, Pakistán, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Islámica del Irán, Suecia, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán y Uzbekistán. También participó en la reunión la Organización de la Conferencia Islámica. El Enviado Especial y el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo informaron a la reunión acerca de sus respectivas misiones.

31. Las delegaciones coincidieron en que la situación en el Afganistán seguía siendo inestable y podía acarrear graves consecuencias para la paz y la estabilidad de la región. Muchas de ellas subrayaron la importancia de que la comunidad internacional siguiera procurando lograr un acuerdo político al cual, insistieron, no debía renunciarse únicamente porque las condiciones fueran difíciles. Las delegaciones consideraron que no podía darse una solución que

estuviera basada en el predominio de un grupo étnico sobre los demás y que era necesario establecer en el Afganistán un gobierno de base amplia que reflejara las opiniones de todos los sectores de la sociedad. Todas las delegaciones manifestaron su pleno apoyo a las actividades que realizaban las Naciones Unidas en el Afganistán, especialmente las actividades en pro del establecimiento de la paz dirigidas por la Misión Especial. Además, consideraron que las Naciones Unidas debían desempeñar una función esencial, como mediador neutral e imparcial, en el establecimiento de la paz en el Afganistán.

32. Varias delegaciones subrayaron la necesidad de que se intensificara la cooperación y la coordinación entre los Estados Miembros, especialmente los de la región, para facilitar las gestiones en pro del establecimiento de la paz en el Afganistán. En general convinieron en la importancia de que se abordara la cuestión de la injerencia extranjera, en particular el suministro al parecer constante de armas a las facciones, ya que era uno de los factores que contribuían a que continuaran los enfrentamientos en el Afganistán.

33. Las delegaciones destacaron que los afganos debían demostrar una auténtica voluntad política de lograr la reconciliación nacional. Se formularon varias propuestas en apoyo de la idea de promover un diálogo directo entre las partes beligerantes. Varias delegaciones propusieron lugares concretos para las conversaciones entre las partes afganas o para celebrar una conferencia internacional, entre ellos Bishkek y Tokio.

34. Algunas delegaciones expresaron gran preocupación por la contribución del Afganistán al comercio internacional de drogas, por la situación humanitaria reinante en ese país, y especialmente por la pesada carga que recaía sobre los países vecinos debido al ingreso de refugiados. Se prestó especial atención a las graves violaciones de los derechos humanos, en particular el trato dado a las niñas y las mujeres. Varias delegaciones se refirieron a las terribles consecuencias de las minas terrestres y al sufrimiento humano que causaban, así como a la necesidad de hacer todo lo posible por removerlas. Las delegaciones reconocieron claramente la necesidad de que la comunidad internacional estuviera dispuesta a ayudar en la reconstrucción del Afganistán en cuanto las condiciones lo permitieran. Se consideró que las actividades de las Naciones Unidas en pro del establecimiento de la paz debían coordinarse estrechamente con sus actividades de ayuda humanitaria y reconstrucción.

35. Después de la reunión, el Enviado Especial y el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos convocaron en Nueva York una serie de reuniones oficiosas de pequeños grupos de representantes de países vecinos limítrofes con el Afganistán y otros países interesados. Hasta la fecha un grupo de ocho países, integrado por China, los Estados Unidos de América, la Federación de Rusia, el Pakistán, la República Islámica del Irán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, ha celebrado tres reuniones. El propósito de las reuniones era brindar a los países la oportunidad de reunirse en grupos pequeños a fin de promover un intercambio de opiniones abierto sobre los aspectos externos de la cuestión afgana. Los representantes examinaron formas de llevar a las partes en pugna a la mesa de negociaciones y detener de manera eficaz e imparcial la corriente de armas hacia el Afganistán.

V. OBSERVACIONES Y CONCLUSIONES

36. El Afganistán, una vez polvorín de las rivalidades entre las superpotencias, ha pasado a ser escenario de un típico conflicto regional y étnico del período posterior a la guerra fría en el que las grandes Potencias ya no tienen incentivos estratégicos para hacerse presentes. Se ha transformado también en un lugar en que ni siquiera hay autoridades políticas locales capaces de ejercer autoridad, por no hablar de la inexistencia de un gobierno central. A esta situación cabe atribuir la mayor parte de las causas por las que no han dado fruto los reiterados intentos internacionales de llevar la paz al país.

37. Desde principios del decenio de 1990, las facciones y caudillos afganos no han demostrado ninguna voluntad para dejar atrás los estrechos intereses de las facciones y comenzar a cooperar en bien de la reconciliación nacional. A fines del decenio de 1980 las Naciones Unidas hicieron las veces de mediador para el retiro de las fuerzas extranjeras del Afganistán. No obstante, pese a que el régimen de Najibullah estaba dispuesto a hacer entrega del poder a un mecanismo de transición de base amplia, las partes de los muyahidín no lograron llegar a un acuerdo para formar un mecanismo de ese tipo. Su desacuerdo se intensificó al extremo de que, en abril de 1992, cuando se desplomó el régimen de Najibullah, Kabul quedó sumida en el caos y en un baño de sangre. Posteriormente la situación no ha hecho sino empeorar.

38. Aún hoy, las partes afganas parecen decididas a continuar luchando, y a la vez diversas Potencias extranjeras continúan proporcionando apoyo material, financiero y de otro tipo a sus respectivos "clientes" afganos. En el intertanto, pese a que recientemente las grandes Potencias que podrían ejercer influencia en el Afganistán han comenzado a demostrar interés en la situación, aún no han dado pruebas de la determinación necesaria a este respecto.

39. En estas circunstancias, es ilusorio creer que pueda lograrse la paz. ¿De qué manera puede imponerse la paz a unos jefes de facciones determinados a luchar hasta la muerte quienes, además, reciben lo que parece ser un suministro ilimitado de armas de sus patrocinadores extranjeros? Es precisamente la continuación del apoyo que reciben de algunas Potencias extranjeras - sumado a la apatía de las que no participan directamente en la situación - lo que ha consolidado la creencia entre los caudillos y las partes del Afganistán de que pueden recurrir a la fuerza para lograr sus objetivos políticos, religiosos y sociales.

Responsabilidad de los afganos

40. Los afganos, tal vez con cierta razón, se resisten a considerarse responsables del fracaso de los repetidos intentos de poner fin a su conflicto. Sin embargo, el pueblo afgano sencillamente no puede atribuir a otros la responsabilidad total de la tragedia que vive su país. Aun si la ayuda que reciben proviene del exterior, son los propios afganos los que luchan entre sí. La paz será un objetivo posible únicamente cuando los afganos realmente la deseen y se entreguen de lleno a la labor de lograrla.

41. Me ha decepcionado considerablemente el hecho de que hasta ahora las facciones afganas no hayan demostrado disposición alguna a deponer las armas y

cooperar con las Naciones Unidas en bien de la paz. Es verdad que todas las partes proclaman estar dispuestas a trabajar con las Naciones Unidas y culpan a las demás de que continúen los enfrentamientos. Sin embargo, en todo momento ha habido por lo menos una parte que se ha creído capaz de lograr la victoria militar sobre sus adversarios por lo cual ha rechazado todo esfuerzo por negociar una cesación del fuego y sólo ha dado señales de estar dispuesta a aceptar una transacción cuando se ha trastocado la situación militar y se ha sentido amenazada. Por otra parte, siempre ha habido elementos oportunistas dentro y fuera del país a quienes les conviene más no que el problema se solucione sino que continúe, situación clásica de los Estados desarticulados en que caudillos, contrabandistas, terroristas, traficantes de drogas y otros se benefician enormemente del conflicto y que resultarían perjudicados si se impusieran la paz y el orden público.

Injerencia extranjera

42. Una situación análoga se da en el caso de los principales países que prestan apoyo a las partes beligerantes afganas. Todos ellos proclaman con entusiasmo su apoyo a los esfuerzos de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas pero, al mismo tiempo, continúan avivando el conflicto proporcionando grandes cantidades de armas, dinero y otros suministros a las facciones afganas que prefieren. Estos países denuncian unánimemente la "injerencia extranjera" pero se apresuran a añadir que sólo "la otra parte" está recibiendo armas.

43. Es posible que estos protagonistas extranjeros tengan sus propios motivos para seguir apoyando a sus respectivos clientes afganos, pero en ellos recae la culpa de exacerbar el violento conflicto que se libra en el Afganistán. También debe imputárseles la responsabilidad de apoyar una conflagración que, como deben saberlo, difícilmente podrá circunscribirse indefinidamente al Afganistán. De hecho, el conflicto ya rebasa las fronteras de ese país y plantea una grave amenaza a la región, incluso trascendiéndola, en la forma de terrorismo, bandidaje, tráfico de estupefacientes, corrientes de refugiados y una tensión étnica y sectaria cada vez mayor.

44. El suministro de armas y otros pertrechos desde el exterior son los elementos clave que permiten que continúe la lucha en el Afganistán. A la luz de las pruebas recogidas hasta ahora, es evidente que están ingresando en el Afganistán grandes cantidades de material bélico. Es difícil aceptar el argumento de que las facciones beligerantes afganas pueden mantener el nivel de lucha actual recurriendo únicamente "a las armas y municiones abandonadas por las tropas soviéticas". Tampoco se puede creer que, habida cuenta de su limitada capacidad financiera, las facciones afganas puedan permitirse adquirir enormes cantidades de armas en el mercado negro e introducirlas de contrabando, por su cuenta, en el Afganistán.

Marco internacional para solucionar el conflicto

45. El suministro ininterrumpido de armas y la divergencia de las medidas con arreglo a las cuales los países interesados parecen estar haciendo frente al conflicto me hacen pensar en que es necesario establecer un sólido marco internacional para abordar los aspectos externos de la cuestión afgana. Ese marco permitiría que los países limítrofes del Afganistán y otros países

podieran analizar de manera coherente la cuestión de la injerencia extranjera. El objetivo principal sería determinar de qué manera esos países podrían coadyuvar a que las Naciones Unidas llevaran a las partes afganas a la mesa de negociaciones y encontraran modalidades eficaces y justas de interrumpir el ingreso de armas y otros tipos de material bélico en el Afganistán. Esos países deberían también encontrar una forma de hablar con una sola voz coordinando sus respectivas iniciativas de paz por conducto de las Naciones Unidas. Sólo de esa forma podrían hacer comprender a los afganos que la comunidad internacional se propone lograr la paz en el Afganistán y que las facciones en pugna no pueden seguir contando con recibir apoyo del exterior.

46. Una manera de reducir la corriente de armas que llega al Afganistán sería imponer un embargo de armamentos eficaz. Si bien el embargo no debería transformarse en un objetivo en sí mismo, es necesario que las Naciones Unidas y los Estados Miembros inicien estudios preliminares para determinar las maneras de aplicar un embargo obligatorio de armamentos de forma justa y verificable. Si los cálculos de costos del embargo fueran demasiado altos, habría que encontrar otros medios para poner fin, o por lo menos para reducir de manera significativa, el suministro de armas y otros pertrechos a las facciones beligerantes. Una posibilidad podría ser que los países interesados adoptaran medidas unilaterales voluntarias, por su propia cuenta, para poner fin, en la medida en que ello fuera posible, al suministro de una lista específica de mercancías al Afganistán. Naturalmente, también esto tendría que hacerse de una forma en que ningún grupo quedara en una situación de ventaja respecto de los demás.

47. Las reuniones celebradas en Nueva York por los países que tienen influencia en el Afganistán ("el Grupo de los 21") así como por los países limítrofes y otros países ("el Grupo de los Ocho") son parte de los esfuerzos que he desplegado en ese sentido. Con la participación de mi Enviado Especial, seguiré convocando reuniones oficiosas en que participen representantes de los países limítrofes del Afganistán y otros países que tienen influencia en el Afganistán. La composición y el número de esos grupos seguirá siendo flexible.

48. Por otra parte, espero con mucho interés asistir a la Reunión en la Cumbre de la Organización de la Conferencia Islámica, que se celebrará en Teherán del 9 al 11 de diciembre. Cifro grandes esperanzas en que la Organización de la Conferencia Islámica y sus miembros aprovechen esa oportunidad para aprobar por unanimidad una enérgica decisión en favor de la paz en el Afganistán.

Conversaciones entre las partes afganas

49. Como actividad paralela, me propongo, por conducto de la Misión Especial y en la Sede de las Naciones Unidas, mantenerme en estrecho contacto con las partes en conflicto, así como con otras personas y organizaciones influyentes del Afganistán con miras a allanar el camino a un diálogo entre las partes afganas. Si llega a hacerse realidad, ese diálogo debería centrarse primeramente en una cesación del fuego e ir seguida de negociaciones políticas a los fines de establecer un gobierno representativo de base amplia. Huelga decir que, para que un gobierno de ese tipo sea aceptable, deberá reflejar los intereses de todos los segmentos sociales, políticos y religiosos importantes

del país. En ese contexto, tomo nota de que varios Estados Miembros han ofrecido ser anfitriones de dicho diálogo.

50. Es de esperar que, al establecerse una cesación del fuego y entablarse un diálogo - o incluso las perspectivas de un diálogo - se cree un impulso propio que, después de un tiempo, haga más difícil una reanudación de los enfrentamientos. También se espera que la cesación del fuego y las conversaciones impulsen los esfuerzos de algunos grupos e individuos por movilizar la opinión pública afgana en pro de la paz.

Actividades de la Misión Especial

51. La Misión Especial de las Naciones Unidas para el Afganistán continuará desempeñando su función primordial de llevar adelante las actividades de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas en el Afganistán. Considero que por el momento deben mantenerse la estructura, composición y efectivos actuales de la Misión. Ello no excluye la posibilidad de que, si se conviene en una cesación del fuego y en otras medidas, se necesite más personal. Tampoco ello prejuzga la cuestión mencionada en el párrafo 56 infra.

52. La Misión Especial seguirá utilizando su sede temporal de Islamabad hasta que las condiciones le permitan regresar a Kabul. Entretanto, me propongo estudiar la posibilidad de abrir una pequeña oficina en Turkmenistán a fin de aumentar la capacidad de la Misión en las esferas de reunión de información y de enlace, sobre todo con las partes para las cuales plantea dificultades la ubicación temporal de la sede de la Misión en Islamabad.

Conclusiones

53. Como se ha indicado en las secciones anteriores del presente informe, el logro de una solución pacífica en el Afganistán sigue siendo difícil, a pesar de los incansables esfuerzos de las Naciones Unidas por lograr que impere la paz entre las distintas facciones beligerantes del país. Entretanto, la guerra civil del Afganistán ha continuado cobrando un alto precio en vidas humanas y sufrimientos, así como en la destrucción de bienes materiales. Presenciamos lo que parece ser una tragedia sin fin, de proporciones épicas, en que la expresión del pueblo afgano por vivir en paz es traicionada sistemática y continuamente por jefes y caudillos a quienes mueven ambiciones egoístas y la sed de poder.

54. En informes anteriores he hecho notar que las partes afganas y sus partidarios externos, aunque siguen tratando de alcanzar soluciones militares, a menudo profesan también apoyar las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad en que se propugna una solución pacífica. Sin embargo, cabe lamentar que rara vez sus medidas parezcan obedecer al deseo de contribuir a la aplicación de esas resoluciones. De la misma forma, desalienta observar que, con escasas excepciones, la comunidad internacional en general ha demostrado tan sólo un interés limitado en adoptar medidas tangibles para alentar a las partes afganas y a sus partidarios del exterior a que sigan tratando de alcanzar sus metas y objetivos bélicos.

55. Sin duda hay una serie de gobiernos, tanto dentro como fuera de la región, que se encuentran en buena posición, si decidieran hacerlo, para alentar a las

partes afganas a que superen sus diferencias y traten de encontrar una solución pacífica. Sin embargo, es evidente también que mientras esos gobiernos opten por no ejercer influencia sobre las partes de forma positiva y constructiva, los esfuerzos que desplieguen mis representantes, por mucha dedicación y habilidad que pongan en ello, no serán suficientes para que haya paz en el Afganistán. Lamentablemente, podría afirmarse que en estas circunstancias la función de las Naciones Unidas en el Afganistán es poco más que una coartada para ocultar la falta de acción - o algo peor - de parte de la comunidad internacional en general.

56. En los últimos años se ha hecho cada vez más difícil justificar la continuación de los esfuerzos de las Naciones Unidas en pro de la paz y los costos que ello entraña debido a que nada indica que se haya producido un cambio de actitud fundamental entre los gobiernos capaces de hacer una contribución decisiva al logro de una solución pacífica para el conflicto. Sin embargo, últimamente he experimentado cierto aliento al observar el mayor nivel de atención que han venido prestando varios países a la cuestión del Afganistán; esos países han comenzado a estudiar entre ellos la posibilidad de adoptar medidas prácticas para persuadir a las partes afganas a que inicien negociaciones con un criterio de seriedad. Aún así, es preciso que los gobiernos tomen medidas mucho más decisivas, con un mayor sentido de unidad, a fin de que las iniciativas en pro de la paz que han puesto en marcha las Naciones Unidas tengan buenas posibilidades de éxito.

57. Seguiré manteniendo a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad informados de la evolución de los acontecimientos en la búsqueda de una cesación del fuego y, en última instancia, de una solución negociada en el Afganistán, incluidas cualesquiera medidas que adopten los Estados Miembros que puedan influir, de manera positiva o negativa, en la situación. Para concluir, deseo expresar mi especial agradecimiento al Sr. Lakhdar Brahimi, cuyas conclusiones y sugerencias forman la base del presente informe, así como al Sr. Norbert Holl, jefe de la Misión Especial, y a sus colaboradores, que siguen desempeñando su difícil misión con suma dedicación y profesionalismo.
